

China habla a la fuerza con el Dalai

Pekín recibe a enviados del líder budista para evitar que el conflicto tibetano afecte a los Juegos

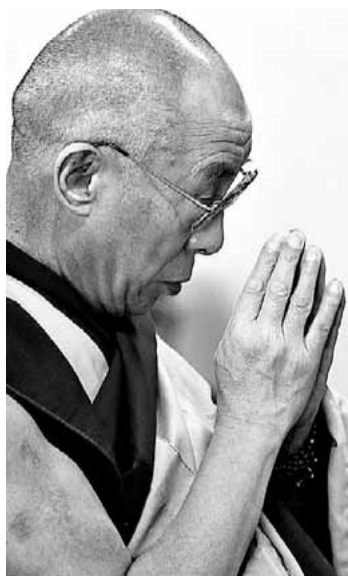
El presidente Hu supedita el éxito del diálogo al final de la violencia

PABLO M. DÍEZ PEKÍN

Por primera vez desde hace un año y, lo que es más importante, desde el estallido de la revuelta tibetana de mediados de marzo, el Gobierno chino y los representantes del Dalai Lama se volvieron ayer a sentar juntos para dialogar. El encuentro, que tuvo lugar a puerta cerrada en una villa de la ciudad sureña de Shenzhen, reunió a dos emisarios de la máxima figura política y espiritual del budismo, Lodi Gyari y Kelsang Gyaltsen, y a dos altos cargos del Departamento de Frente del Trabajo Unido del Partido Comunista, Zhu Weiqun y Sitar, quienes se encargan de asuntos religiosos y concernientes a las minorías étnicas del gigante asiático.

Sobre la mesa, la situación en la región tibetana tras el estallido de violencia del 14 de marzo. Ese día, una turbamulta enfurecida aprovechó la conmemoración del 49º aniversario de la huida del Dalai Lama en 1959 para rebelarse en Lhasa y protagonizar los peores disturbios registrados desde que, en 1989, el entonces secretario provincial del PCCH y hoy presidente de China, Hu Jintao, impusiera la ley marcial para aplastar otro levantamiento similar.

Según Pekín, los alborotadores lincharon y mataron, incluso quemando vivos, a una veintena de chinos de la etnia han, la mayoritaria en el país, mientras que el Gobierno tibetano en el exilio denunció la muerte de 203 personas y miles de detenciones por la



El Dalai Lama.



El presidente Hu Jintao.

posterior represión militar.

Además, la revuelta en esa región del Himalaya, que sigue cerrada a cal y canto a la prensa extranjera y a los turistas, ha ensombrecido los preparativos para los Juegos Olímpicos de Pekín que se celebrarán este verano. Debido a las violentas protestas al paso de la antorcha olímpica por Londres, París y San Francisco, el Gobierno chino se ha visto obligado a hacer un ges-

to de cara a la comunidad internacional retomando el diálogo con el Dalai Lama.

Aunque el jefe budista ha sido demonizado hasta ayer mismo en los medios chinos, controlados por el régimen comunista, Pekín intenta zanjar, o al menos suavizar, la crisis en Tíbet para que no afecte aún más a las Olimpiadas. «Espero que se alcancen resultados positivos en este encuentro», confió a la agencia Jiji Press el

presidente, Hu Jintao, en un encuentro con reporteros nipones poco antes de partir mañana en un histórico viaje a Japón. Sin embargo, el mandatario advirtió de que «no debemos fijarnos sólo en lo que digan, sino también en lo que hagan», condicionando los frutos de la reunión a la calma de la situación en Tíbet.

«La puerta para el diálogo siempre ha estado abierta. Sinceramente confiamos en que los partidarios del Dalai puedan mostrar con hechos que han detenido sus actividades separatistas y han dejado de conspirar para incitar a la violencia y al sabotaje de los Juegos Olímpicos, lo que crearía las condiciones oportunas para la siguiente ronda de negociaciones», indicó el presidente del gigante asiático.

Mientras tanto, el oficial 'Diario de Tíbet' continuaba ayer su ofensiva contra el Dalai Lama al acusarle de ser «un instrumento a la orden de las fuerzas internacionales antichinas». Por su parte, el portavoz del Gobierno tibetano en el exilio, Thubten Samphel, aseguró que «nuestra principal preocupación es el fin de la represión y el levantamiento de las restricciones».

Menor rango

A pesar de la importancia de estas reuniones, que se celebrarán a puerta cerrada durante dos o tres días, el primer ministro tibetano, Samdhong Rinpoche, ya ha dejado claro que no tendrán el mismo rango que las seis rondas de conversaciones a alto nivel mantenidas entre 2002 y 2007. «No se discutirá sobre asuntos básicos de China y Tíbet porque no se dan las condiciones adecuadas debido a la actual situación», explicó Samdhong.

Como otras zonas fronterizas, Tíbet ha formado parte del imperio chino cada vez que sus dinastías eran lo suficientemente fuertes como para dominar esta región, que lucha por su independencia desde que las tropas comunistas la ocuparon en 1950 y la anexionaron oficialmente a China un año después.

Debido a la imparable emergencia internacional del gigante asiático y a su crecimiento económico, el Dalai Lama ha modulado su discurso y ya no reclama la independencia tibetana, sino una autonomía real y mayor respeto para su identidad religiosa y cultural.



Dos bomberos vigilan una de las zonas por la que transcurrió el paso de la antorcha olímpica en la ciudad china de Sanya. / AFP

El gigante asiático agasaja a la antorcha con un desfile triunfal

P. M. DÍEZ PEKÍN

Para alivio del Comité Olímpico Internacional (COI) y de los organizadores de Pekín 2008, la antorcha regresó ayer a la China continental tras un tormentoso relevo internacional ensombrecido por las violentas protestas de Londres, París y San Francisco. Una vez de vuelta en casa, el periplo

de la llama olímpica será una balsa de aceite debido al estricto control que ejerce el régimen comunista de Pekín, que ataja de inmediato cualquier manifestación que pretenda criticar este autoritario sistema político.

Después de ser encendida el 31 de marzo en Pekín, en una ceremonia blindada en la plaza de Tiananmen, la antorcha volvió

ayer a pisar suelo chino tras las dos últimas etapas por las antiguas colonias de Hong Kong y Macao, hoy regiones administrativas especiales de la república popular. Comenzando su recorrido doméstico por el sur del país, el fuego olímpico desfiló por las calles de Sanya, la capital de la isla tropical de Hainan, famosa por sus playas y por ser la sede de

los concursos de belleza de Miss Mundo. De hecho, una de las relevistas en este exótico tramo fue la representante china en el certamen del 2002, la modelo Wu Ying Na, quien portó la llama junto al popular actor Jackie Chan.

Al contrario que en el resto del planeta, en Hainan no había manifestaciones en defensa de los derechos humanos ni banderas de Tíbet, sino proclamas a favor de China, ya que las protestas internacionales han avivado el nacionalismo en este país debido a la propaganda del régimen comunista. Lo mismo ocurrirá durante los tres próximos meses, en

los que la antorcha recorrerá 136 ciudades chinas e incluso tiene previsto subir al Everest dentro de unos días. Siempre y cuando no lo impidan la nieve, que ha obligado a retrasar su ascenso, ni las protestas tibetanas que podrían producirse allí. Para evitar incidentes, las autoridades chinas y nepalíes han blindado el pico más alto del mundo y han prohibido a los alpinistas escalearlo hasta el 10 de mayo.

Otra etapa que podría ser conflictiva es Xinjiang, la remota región occidental de mayoría musulmana y donde también existe un fuerte sentimiento separatista.